

Pablo Guadarrama
González

*Enrique José Varona
ante el hidalgo real*

La conferencia sobre Cervantes, pronunciada por Enrique José Varona en el nuevo Liceo de La Habana la noche del 23 de abril de 1883, constituye uno de los análisis más profundos sobre la articulación entre la vida y la época del autor de *El Quijote* con el personaje central de su obra principal.

José Martí fue uno de los primeros en apreciar el valor de aquella joya de la oratoria cubana decimonónica al comentarla —junto a otras de las celebres conferencias del pensador camagüeyano— de este modo: “Cervantes es, en el estudio del intachable escritor de Cuba, aquel temprano amigo del hombre que vivió en tiempos aciagos para la libertad y el decoro, y con la dulce tristeza del genio prefirió la vida entre los humildes al adelanto cortesano, y es a la vez deleite de las letras y uno de los caracteres más bellos de la historia”.¹

La referida conferencia de Varona sobre Cervantes a juicio del dominicano Pedro Henríquez Ureña: “fue una auténtica novedad en la crítica española; el fue uno de los primeros en descubrir la ecuación Don Quijote-Cervantes y señalar el paralelo entre la vida del autor y la de su héroe; uno de los primeros, también, en percibir que la novela de Cervantes (como las obras de madurez de Shakespeare, podríamos añadir) es el espejo de una gran crisis histórica.”²

¹ J. Martí: “Seis conferencias de Enrique José Varona”, en *El economista americano*, Homenaje, t. II, p. 267, New York, enero 1887.

² P. Henríquez Ureña: *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, p. 162, FCE, México, 1949.



Son varios los autores que coinciden en considerar el carácter novedoso del análisis varoniano en cuestión. Entre ellos el estudioso de su obra integral, Medardo Vitier, quien considera que: "La conferencia sobre Cervantes, que pronunció en 1883, señala rumbos nuevos a la crítica cubana y aun a la hispánica. Por que hasta aquella fecha se habían estudiado las obras literarias a la sola luz de la Gramática y la Preceptiva: juzgábase la corrección del léxico y de la sintaxis, el estilo, el género y demás dogmas retóricos, sin examen de los elementos generadores de la producción, es decir las corrientes culturales y la estructura social de la época, para sorprender su resonancia en la constitución psicológica del escritor. Eso es lo que intentó Varona en su interpretación de Cervantes".³ Indudablemente su labor como crítico literario, que aspira a un análisis holístico en el que todas las condicionantes históricas revelen las respectivas potencialidades gestoras del hecho artístico, llegó a una de sus máximas expresiones en este estudio sobre el célebre escritor español.

La admiración de Varona por Cervantes se plasma desde el inicio de esta conferencia cuando plantea: "Ved aquí explicados el prepotente influjo de los hombres superiores sobre sus coetáneos, y la marca indeleble que dejan en la humanidad los que pisan las cumbres radiosas del heroísmo o del genio. Por eso ninguna religión ha unido más durablemente a los humanos que el fervoroso amor, el culto, pudiéramos decir, de los grandes hombres".⁴ Sin embargo, esto no significa que Varona se dejó arrastrar por aquellas teorías sociológicas que tomaron fuerza en el siglo XIX, que extrapolaban el papel de los héroes y de las grandes personalidades históricas en detrimento de la justipreciación del papel de los sectores populares.

Varona concibe la existencia de una imprescindible articulación entre las grandes personalidades y sus respectivas épocas históricas pues: "Estudiar una vida de hombre no es otra cosa que poner en claro un carácter pero aun la más oscura, insignificante y monótona sería un indeterminado problema, una sucesión inconexa de escenas sin sentido apreciable, si a la par del hombre y de sus hechos no consideramos atentamente su socie-

³M. Vitier: Homenaje a Enrique José Varona. Publicaciones del Ministerio de Educación, t. II, La Habana, 1935.

⁴ Varona, E.J.: "Cervantes", *Revista de Cuba*, La Habana, t. III, p. 509, junio 1883.

[40]





dad habitual, sus ocupaciones más frecuentes, los grandes y pequeños sucesos de que es testigo o que es actor, en una palabra el medio en que se desenvuelve, que lo conforma y lo solicita a la acción”.⁵

Por esa razón Varona le dedicó ante todo esmerada atención a precisar las características del contexto de la época en que vivió Cervantes, pues a su juicio: “Hay que reconstituir los tiempos y la sociedad en que floreció el personaje, para colocarlo en su medio natural, contemplarlo a su verdadera luz y poderlo apreciar en su genuino valor y en toda su significación”.⁶ Tras un análisis pormenorizado del momento histórico en que se desarrolla la vida del hidalgo real, trata de que muchos de los pasajes de *El Quijote* tengan su fuente de inspiración en aquellas circunstancias.

De ahí que declarase explícitamente: “el objeto de mi discurso ha de ser, por tanto, estudiar a este egregio escritor, en relación con el estado político y social de su país en su tiempo, para tratar de descubrir en sus hechos y obras su carácter, y seguir el desarrollo y asistir al florecimiento pleno de su poderosa inteligencia”.⁷ El análisis contextualizado de la vida de Cervantes le permite a Varona ir desentrañando los rizomas que nutren su acción y pensamiento, que posteriormente virtualizará en Alonso Quijano.

La primera observación significativa que establece Varona como factor condicionante del espíritu quijotesco es que: “Nació Cervantes en el punto en que parecía culminar la edad heroica de España, al mediar el siglo XVI, cuando el cesar Carlos V, no daba aún señales de fatiga, y el rumor de sus armas y el esplendor de su gloria llenaban el mundo”.⁸ Por tal motivo lo mismo que el ingenioso hidalgo: “La nación española se miraba en la cúspide de la grandeza, y estaba como poseída del vértigo de las alturas”.⁹

Es en esa triunfalista atmósfera en la que Cervantes gesta su impetuosa naturalidad, que unida a su condición nobiliaria le obligaban al cultivo de la armas junto al de las humanidades,

⁵ Ibídem. p. 510.

⁶ Ibídem, p. 511.

⁷ Idem.

⁸ Idem.

⁹ Ibídem, p. 512.

[41]



las lenguas, las ciencias y la filosofía, las cuales eran entonces muy estimadas”,¹⁰ a tono con el hecho de que “todavía alumbraba la Península los resplandores del Renacimiento”¹¹ y a pesar de la reacción clerical las ideas de Ficino y Pico de la Mirandola, entre otros grandes humanistas, impresionaban a las nuevas generaciones entre las cuales se encontraba Cervantes, quien tuvo el privilegio incluso de conocer a Giordano Bruno y a Torcuato Tasso, cultivadores del pensamiento antiguo más heterodoxo junto a las nuevas cosmologías de los nacientes tiempos modernos.

De tal manera, “esos ilustres representantes de un ideal proscrito le inspiraron uno de los sentimientos más naturales al entusiasmo juvenil, el culto por un pasado glorioso”.¹² Pero “al mismo tiempo, todo era en torno suya vida y movimiento, no se hablaba sino de heroicos designios, de empresas grandiosas, y toda la Italia resonaba con los aprestos marítimos y el estruendo de las armas”,¹³ que condujeron al hidalgo real a combatir en Lepanto, con resultados nefastos para su mano izquierda y al cautiverio en Argel, que marcarían la impronta de los frecuentes fracasos y descalabros del hidalgo virtual.

Tal vez esas influencias humanistas y las experiencias amargas por construir paraísos terrenales en medio de las vicisitudes frecuentes en su largo periplo por España, cuando “pudo entonces estudiar verdaderamente el estado social de su patria, y sintió que se vigorizaba su amor hacia ella, porque vio que aún tenía grandes y nobles servicios que prestarle”.¹⁴ Estos viajes mediterráneos le hicieron conocer mejor la diversidad del mundo humano e inspiraron su intención de mejorarlo y le diferenciaron sustancialmente de su contemporáneo Lope de Vega, en relación con el cual Varona realiza una magistral comparación argumentada el porqué de la trascendencia universal y permanencia de obra cervantina.

“Cervantes – sostiene Varona – vivió lleno de las aspiraciones más sublimes; amaba con fervor el bello ideal que había creado su fantasía, y prefirió todas las torturas del ánimo, el

¹⁰ *Ibidem*, p. 513.

¹¹ *Ibidem*, p. 514

¹² *Idem*.

¹³ *Ibidem*, p. 515.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 520-521.

[42]





desconocimiento, el desvío, la soledad, el olvido, antes que mancharlo y prostituirlo; lloró sobre todos los vicios que estigmatizaba, no cejó ante ninguna preocupación, no respetó ningún fanatismo, y se vio al fin desconocido y casi extraño entre los hombres, a fuerza de sentirse tan penetrado de humanidad".¹⁵ El espíritu humanista y solidario, con vocación redentora, que se observa en la vida de Cervantes, constituye el caldo de cultivo favorable para el nacimiento del hidalgo virtual.

Pero si algo lo distinguió, amén de *El Quijote* y toda su obra literaria, y a la vez lo enaltecó incluso ante sus contemporáneos y admiradores posteriores, como es el caso del pensador camagüeyano, es que: "Cervantes no se contentaba en esos libros con ridiculizar y vejar cuanto le parecía digno de censura en las costumbres y en las letras, se presentaba desde luego como un hombre independiente que piensa y escribe sin licencias de academias parciales, ni privilegios de amigos paniaguados; no se autorizaba con nombres famosos, ni trocaba lisonjas falsas por aplausos interesados; a todos decía llanamente lo que le dictaba su pecho y que pretendía que el público lo estimase por su justo precio, sin necesidad que lo tasasen los críticos al uso"¹⁶. En aquella magistral conferencia se resumen a la vez algunas de las principales ideas de Varona sobre el arte y la literatura. Si bien desde sus primeros balbuceos intelectuales, Varona se había destacado por su sensibilidad estética y el cultivo de la poesía, al mismo tiempo se distinguió por sus rigurosos análisis sociológicos y valoraciones de obras literarias en su articulación orgánica con sus autores, como se puso de manifiesto en esa especial ocasión.

El hecho de que su orientación positivista *sui géneris*¹⁷ le inclinara hacia una alta estimación de la racionalidad y el pensamiento científico, no significó en modo alguno que subestimara el lugar de la dimensión estética como componente básico de la actividad humana, pues a su juicio: "Las dos alas del espíritu son la ciencia y el arte".¹⁸

¹⁵ *Ibidem*, p. 519.

¹⁶ *Ibidem*, p. 523.

¹⁷ Véase P. Guadarrama: *Positivismo y antipositivismo en América Latina*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2004

¹⁸ *Ibidem*, p. 342.

[43]





Consideraba que el arte transforma al hombre, al emanciparlo de la banalidad y la vulgaridad y al dotarlo de una sensibilidad que lo transforma en un ser placentero, y «nos hace habitantes de esas islas afortunadas, que flotan a lo lejos en las perspectivas de nuestra fantasía».¹⁹ Confiaba plenamente en esa capacidad gratificante del arte que embellece la existencia humana y crea dimensiones virtuales como la del hidalgo de La Mancha, en las que todos continuamos enriqueciéndonos espiritualmente.

A juicio de Varona: “Los grandes artistas tienen el derecho a ser autobiográficos, pero ha de desprenderse de sus obras un interés verdaderamente humano que logre transformar hechos prosaicos vividos, en suave o patética poesía, hondamente sentida”.²⁰ El análisis biográfico de Cervantes fue una de las mejores pruebas que el pensador cubano podía presentar para fundamentar esa idea. De manera explícita y concluyente, condujo al auditorio en aquella majestuosa noche habanera a percibir el hidalgo real a través del virtual, al plantear: “Por rápidos que hayan sido los rasgos con que os he recordado la vida de Cervantes, bien creo que os hayan permitido seguir el desarrollo de su inteligencia, las distintas fases de su carácter, según nos las revelan sus producciones sucesivas hasta ver culminar su genio en el libro donde reconcentró, como en un foco de luz inextinguible cuanto había visto y sentido, el mundo que habían mirado sus ojos y el que había conformado en su mente: *El Quijote*”.²¹

El puertorriqueño José Ferrer Canals ha considerado que la conferencia de Varona sobre Cervantes es la mejor ejemplificación práctica de los elementos que caracterizaban el ejercicio de la crítica literaria en el pensador cubano,²² para quien [La crítica] “procura estudiar los antecedentes de la producción tanto como el espíritu del artista en su medio físico y afectivo tanto como sus intenciones; y luego busca en el argumento de su obra, en sus personajes, en su estilo, hasta en su frase y en

¹⁹ E.J. Varona y R. Montoso: *Importancia social del arte, Discursos de Enrique José Varona y Rafael Montoro*, 21 de enero de 1883, p. 5, La Propaganda Literaria, La Habana, 1883.

²⁰ _____: *Violetas y ortigas*, edic. cit., p. 159

²¹ E. Varona: Cervantes, ob. cit., p. 526.

²² J. Ferrer Canals: *Imagen de Varona*, p. 139, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1960.





sus palabras, el producto de esa conjunción del medio fecundante y de la mente fecunda.”²³

Varona en su praxis como analista del devenir del arte y la literatura, muy a tono con el espíritu quijotesco que lo animaba, señala: “Qué importa que lo que el artista nos ofrece sea un mundo de quimeras, de ficción. Es precisamente en esa esfera de alucinación peculiar que se llama el arte, donde se respira con más libertad a con menos fatiga, cuando algún artista supremo sabe montar los corazones al diapasón del suyo excelso”.²⁴

Para Varona la vida en su totalidad es arte,²⁵ pues antes de expresarse en forma plástica o simbólica y expresiva radica en la vida misma, en la sociedad y en la naturaleza, por lo que es la fuente de las emociones estéticas más profundas, «El manantial está en cada alma humana»,²⁶ que al exteriorizarse se plasma en las obras artísticas y es en la de Cervantes donde radica la verdadera alma del ingenioso hidalgo.

La expresión artística constituía, según el pensador cubano, una especie de alucinación²⁷ donde se respira con libertad y es “la intencional proyección a lo exterior de toda emoción de mi alma, con tal energía y poder que logre comunicar esa emoción a mis semejantes”.²⁸ Tal proyección es la que logra el hidalgo real en el virtual. Esto ratifica por un lado el criterio social de la producción artística, que excluiría de tal condición propiamente a aquella obra que sea elaborada para exclusivo consumo de su creador y por otro la alta significación que otorgó al componente subjetivo en la creación y valoración de las obras de arte.

De algún modo Varona rechazaba las posturas estéticas extremadamente objetivistas, aun cuando había defendido el realismo ante el idealismo en su polémica con José Martí en el Liceo de Guanabacoa,²⁹ al considerar que la belleza no es propiamente

²³ E. J. Varona: “Luz y Caballero. A propósito del libro del señor Sanguily”, *Artículos y discursos*, p. 285, Alvarez y Cia, La Habana, 1891.

²⁴ _____: *Violetas y ortigas*, *Obras de Enrique José Varona*, Edición oficial, pp. 61-62, La Habana, 1938.

²⁵ _____: *Desde mi Belvedere*, p. 159, Imprenta Rambla y Bouza, La Habana 1917.

²⁶ *Ibidem*, p. 161.

²⁷ _____: *Violetas y ortigas*, edic. cit., p. 61.

²⁸ _____: *Estudios literarios y filosóficos*, p. 243, Imprenta La Nueva Principal, La Habana, 1883.

[45]



te objetiva pues las obras de arte, a su juicio, no son bellas en sí, sino que nos lo parecen en un contexto y relación determinados, por lo que le otorga al factor subjetivo una gran dimensión en esa relación.

A partir del criterio según el cual “lo bello no es la única materia del arte”,³⁰ revelaba otras de sus preocupaciones referidas al aspecto cognoscitivo del arte. De ahí que *El Quijote* no solo nos muestra algunas de las particularidades de la España de aquella época, sino algo de mayor significación como son determinados elementos sustanciales de la condición humana, que explican su trascendencia universal.

En otra ocasión Varona expresaba que: “Lo único realmente divino es el arte”,³¹ pues consideraba que uno de los más extraordinarios placeres del hombre era la contemplación y la gestación de la belleza. Por eso trató de que toda su labor intelectual y política estuviese cargada estéticamente como lo revela al indicar: “la intencional proyección a lo exterior de toda emoción de mi alma, con tal energía y poder que logre comunicar esa emoción a mis semejantes”.³²

Para el filósofo cubano la dimensión estética del hombre no era reducible al entramado de los conceptos, pues las emociones resultaban siempre indescriptibles. A su juicio el arte eleva la sensibilidad humana distanciándola de la banalidad y la vulgaridad. El arte y la literatura son para él ennoblecedores y desalienadores, pues permiten que el ser humano se sitúe en una perspectiva más profunda y particular al concebir su lugar en el mundo.

Varona dedicó especial atención a *La importancia social del arte* como lo indica el título de otra de sus famosas conferencias de 1883, sobre este tema que así denominó. En ella plantea que el hombre siente la necesidad de transmitir sus sentimientos y los expresa a través del color, las formas, el sonido, etc. De tal modo

²⁹ _____: El idealismo y el naturalismo en el arte. 13 de marzo de 1879. *Estudios literarios y filosóficos*, p. 245, Imprenta La Nueva Principal, La Habana, 1883.

³⁰ _____: “Victor Hugo como poeta satírico”, *Revista de Cuba*, t. XIV, La Habana, noviembre de 1883.

³¹ E.J. Varona: *Revista Cubana*, IX, p. 49, La Habana.

³² _____: *Estudios literarios y filosóficos*, p. 234, Imprenta La Nueva Principal, La Habana, 1883.

[46]





el arte recoge, conserva y transmite lo más selecto de dichos sentimientos y enriquece el ánimo con la creación artística de otras épocas y regiones del mundo. Así el arte enaltece el espíritu no sólo de quien lo genera sino también de quien lo recibe, pues posibilita el intercambio de experiencias y vivencias entre individuos de contextos históricos muy diferentes. Según su criterio: “el arte tiene un contenido selectivo de los más nobles sentimientos y observaciones del ser humano a la vez que transmite y conserva la flor de la cultura de los pueblos y las razas”.³³

Varona le concedió al arte y en especial a la literatura un papel extraordinario como instrumento de cohesión social, pues expresaban las grandes conmociones y los sentimientos permanentes del ser humano, de ahí que a su juicio: “estrecha fuertemente los vínculos sociales, contribuye en grado sumo al engrandecimiento de los pueblos, aumenta su poder y su influencia, sirve de vehículo a sus ideas más útiles y les asegura así la gratitud y la admiración de la posteridad”.³⁴

En definitiva, para Varona el arte logra realizaciones que no son alcanzables por ninguna otra vía de la actividad humana, e inmortaliza lo que de otro modo puede resultar efímero; construye realidades virtuales que son en ocasiones más eficaces y logran mayor impacto que la misma realidad. De ahí que algunos consideren que resulte más real, en el sentido de más efectivo, el Quijote que Cervantes.

El arte según su criterio tiene una función dual, por un lado espigar lo más noble y hermoso de la mente y el espíritu, por otro la conservación y transmisión de culturas. Ambas funciones cumple plenamente la obra cervantina, pues: “Las aventuras de Don Quijote y Sancho son un símbolo transparente de la vida humana, solicitada con igual imperio por las pasiones generosas que tienden al bien de la humanidad —la abnegación, el sacrificio, el heroísmo—, y por las pasiones egoístas que aseguran la conservación del individuo —el recelo cuidadoso, el interés por el logro, la prudencia que no teme ser medrosa— sin

³³ _____: “La importancia social del arte”, en *La importancia social del arte. Discursos de Enrique José Varona y Rafael Montoro. La propaganda literaria*, p. 12, Imp. Lib. O’Reilly, La Habana, 1983.

³⁴ *Ibidem*, p. 13.

[47]





que ni de una ni de otra suerte deje de ser víctima de ese poder impersonal y tremendo que juega con el destino de los hombres y de sus obras más grandiosas. Porque advertid que en ninguna ocasión salva a Sancho su egoísmo de los fracasos a que arrastra a Don Quijote su valeroso desprendimiento. Uno y otro se engañan desde su punto de vista exclusivo y bien a su costa triunfa de ellos la terrible ironía de la realidad. Y no se acuse a Cervantes de pesimista: devolvía al mundo las lecciones que del mundo había recibido, y puso más adentro de su obra la enseñanza superior que le dictaba su espíritu”.³⁵

Indudablemente Varona estaba convencido de que la labor del artista, del escritor, era una obra de significación colosal y para la cual se podrían tener algunas cualidades naturales en cuanto a talento y cualidades privilegiadas, como en el caso de Cervantes, pero estaba asentada sobre bases eminentemente sociales e históricas, según lo demostraba en su destacada conferencia, condicionadas por la sociedad y en función de la sociedad, por eso se oponía a cualquier tipo de torremarfilismo intelectual.

El arte no era para Varona simple producto de placer o de realización individual. Este debía ser una vía más de completamiento de la acción humanizadora del hombre. Y por ese motivo hizo todo lo posible porque sus ideas no quedaran engavetadas ni se convirtieran en simples objetos museables. Su gran aspiración era convertir sus participaciones en objeto de la praxis social.

Sugiere que no hay que volver tanto al pasado sino proyectar, lo mismo que en otros planos de la vida social y política, el presente hacia el futuro. Casi siempre analizó los problemas estéticos estableciendo una imprescindible correlación entre arte, artista y espectador. Hizo mucho énfasis en estudiar el medio, la época, e incluso lo que denominaba “la raza del artista”,³⁶ por eso dedicaría más atención al análisis de “la estirpe de

³⁵ E.J. Varona: *Cervantes*, edi. cit., p. 528.

³⁶ Debe tomarse en consideración que el término raza en esa época usualmente era utilizado en un sentido mucho más amplio y ambiguo al identificarse no tanto a los elementos propiamente étnicos, sino a un pueblo o una comunidad determinada. En tal sentido Varona parece utilizarlo al referirse a la comunidad cultural en la que se desenvuelve un artista al hacer énfasis en el condicionamiento histórico concreto de toda producción artística.

[48]





Cervantes que al Quijote, para conocer mejor la trascendencia del mismo. A la vez insiste en la relatividad del arte, por lo que debe ser apropiado a cada país y época.³⁷

El arte, para él, es un espectáculo cambiante y de contrastes, por lo que el artista debe evadir la monotonía, ya que la vida es constante mutación y el arte debe ser un instrumento que contribuya a la misma. Por eso se opone a que los criterios artísticos sean inmutables. Según él: “cada pueblo y cada período histórico tienen su arte propio”.³⁸ En más de una forma y ocasión propuso ese criterio como también en su polémica con Martí, cuando sostiene: “El ideal absoluto es una quimera; el arte es tan relativo como cualquier otra manifestación fenomenal. A otra raza, otro arte [...] Dentro de una misma raza o familia de razas, a distinta edad, manifestación artística distinta”.³⁹

A juicio de Varona, la humanidad se divide en dos categorías: los artistas que crean obras y los que disfrutan de ella. Dado que se supone un enriquecimiento del espíritu que permite un espectador que disfruta del gusto con placer e inteligencia, en alguna medida todos los hombres son artistas.

Le asignaba una gran responsabilidad al artista y al escritor, como Cervantes, al considerarlo una especie de embajador del mundo ideal en el que se mueve su espíritu ante el mundo real donde viven los que lo aprecian por su obra. Se mueve no tanto por la razón, sino por la fascinación y la capacidad de atraer al público, por lo que debe poner su arte en función de aspiraciones nobles.

El artista debe expresarse con transparencia y el público tiene que prepararse para valorarlo, por lo que debe cultivarse la percepción estética de manera que se articulen los valores de lo bello y el bien. No debía ser elitista y, por tanto, no debía “colocarse en una región inaccesible”, solo concebida para algunos escogidos.

A su juicio existen dos actitudes que puede asumir el artista y el poeta en particular: la insolidaria y la solidaria. Cuando se comporta de acuerdo con la primera se caracteriza por una

³⁷ E.J. Varona: “El idealismo y el naturalismo en el arte”, en *Estudios literarios y filosóficos*, p. 244, Imprenta La Nueva Principal, La Habana, 1883.

³⁸ *Ibidem*, p. 243.

³⁹ *Ibidem*, p. 245.



postura indiferente ante los problemas sociales. Trata de evadirlos y presentarse falsamente en una dimensión más allá del bien y el mal en un retiro en busca de la soledad con la “voz medrosa habitadora de las grutas escondidas y de las sombrías florestas”.⁴⁰ Aunque la respeta y la valora por su afán de buscar la belleza en forma sublime no es la actitud que él considera más consecuente. A su juicio debe ser una posición solidaria y de compromiso social al estilo del *intelectual orgánico*, que caracterizaría posteriormente Gramsci.

En su conferencia sobre Cervantes plantea Varona que “el summum del arte estriba en plantear de alguna suerte el problema humano, e interesar en su resolución a los hombres de todos los tiempos y de todos los países, salir de las estrechas filas de un arte o de una literatura nacionales e ir a ocupar un puesto prominente en el panteón de los genios que pertenecen al arte o a la literatura universal. A tanto ha llegado Cervantes, y fácil es demostrarlo.”⁴¹

Por eso ante la duda de si es posible comprender propiamente el sentido de las obras del pasado, al no poder ubicarnos adecuadamente en todas las particularidades de su época, plantea: “Conocemos lo que encontramos en ellas; esto es, lo que pone en nuestro espíritu su experiencia de nuestro mundo y de nuestro arte; lo cual puede ser, debe ser, algo muy distinto de lo que escribió y expresó su autor”.⁴² Insistía en la importancia que tiene situarse frente a una obra de arte sin artificio ni preparaciones previas, con el objetivo de lograr una mejor comprensión de la misma.

Raimundo Lazo, refiriéndose al pensador cubano dijo: “Su obra es un porfiado avance hacia la comprensión de las cosas, serenamente vistas, implacablemente descubiertas en su verdadera sustancia, pero si hay en su crítica escrutadora amargas consecuencias para el puro idealismo, no falta en su obra el perenne interés en lo humano ... le guió en sus lúcidos estudios de toda la literatura más conocida en el mundo occidental europeo y americano: Plauto, Tasso, Cervantes, Víctor Hugo, Renán, Taine, Emerson, Poe, Baudelaire, Balzac, Tolstoi e innumera-

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 108.

⁴¹ E.J. Varona: *Cervantes*, edi. cit., p. 527.

⁴² _____: *Revista Cuba Contemporánea*, p. 143, La Habana, 1920.

[50]





bles autores mayores y menores, entre los que están naturalmente cubanos, desde Heredia, la Avellaneda, Zenea, Piñero, hasta los de menos significación, en tal variedad y abundancia, que puede decirse que en su extensísima obra crítica quedó hecha una historia de la literatura cubana de la más comprensiva, rara y feliz originalidad".⁴³ De tal modo que al hacerse la valoración de la producción de la crítica literaria en Cuba, no pueden ignorarse los aportes de Varona también en este terreno.

La colosal obra intelectual de Enrique José Varona estuvo siempre en orgánica relación con el arte y la literatura. No solo como objeto de sus reflexiones estéticas y de sus recomendaciones metodológicas para su estudio, sino como elemento sustancial en la elaboración de sus ideas sobre el logro de la plenitud humana. Su culto al conocimiento científico no fue obstáculo para que comprendiese el valor y la trascendencia de la percepción y construcción estética de la realidad.

Su cultivada sensibilidad estética, manifiesta en su producción poética y en su prosa refinada, le permitió emitir juicios muy valiosos sobre obras cumbres de la literatura y el arte mundiales, como *El Quijote*, a la vez que la agudeza de su instrumental filosófico le permitió emitir criterios metodológicos para una mejor comprensión de los valores que estas encierran y promueven.

Apreció el arte como un producto condicionado por circunstancias histórico-sociales que se conjugan armónicamente con la genialidad del artista, creador supremo de valores para satisfacer las demandas que la filosofía, la ciencia y la religión, entre otras múltiples formas de la espiritualidad humana, no logran cumplimentar. Por esa razón fue muy exigente con los requerimientos de la calidad universal de las obras de arte, que hicieran posible lograr un nivel de plenitud a hombres de diversos contextos y épocas.

Profundizó en el contenido social del arte y en el compromiso orgánico del artista con el fin de evitar la indiferencia que algunas posturas estéticas han tratado de inducir a imposibles actitudes de neutralidad axiológica.

⁴³ R. Lazo: *La literatura cubana*, p. 163, Edit. Universitaria, La Habana, 1967.



Varona vio en el arte y en la literatura otras posibles herramientas útiles en la construcción de un humanismo desalienador, aun cuando en circunstancias determinadas puede plegarse a formas misantrópicas y alienantes. Sin embargo, su confianza en el progreso humano se tradujo también en reconocer y estimular el progreso del arte como una vía más de enriquecimiento y perfeccionamiento de la controvertida condición humana.

En aquella noche de conferencias habaneras la confianza de Varona en el mejoramiento humano se tradujo finalmente en fértil agradecimiento al destacado hidalgo real al despedirse de Cervantes con estas enaltecidas palabras: “Vuestra voz no se ha perdido sin eco; resuena de siglo en siglo en el corazón de todos los hombres que aspiran a mejorar de condición, la repiten las generaciones que se transmiten la antorcha del entusiasmo para ir a la conquista de un estado más perfecto; y de este modo vuestras obras brillan entre las tinieblas del horizonte, como faros que nos guían, que nos llaman con suave y perenne claridad hacia la tierra de promisión donde el hombre ha de hablar en paz en un día, respetando el derecho y ejercitando la justicia”.⁴⁴

En aquellos momentos el quijotismo del pensador cubano, que hizo algo más que pensar en la independencia de Cuba, levantaba su adarga para enfrentarse a nuevos gigantes e intentar construir nuevos reinos en su patria aún colonial.

⁴⁴ E. J. Varona: *Cervantes*, edi. cit., p. 529.

[52]